E L D I A

Renuncia colectiva en la Facultad de Medicina

Como consecuencia inevitable de los graves sucesos producidos en la Facultad de Medicina y de la violencia y los desmanes de un grupo de estudiantes exaltados, que llegó hasta la coacción inacceptable de una huelga de hambre, el Decano, 445 profesores y altos empleados de ese centro de estudios han presentado su pedido de subrogación. Vencido el plazo que ellos señalaron para que terminaran las medidas de fuerza, y ante la imposibilidad de mantener en tales condiciones la docencia universitaria, han considerado, con dolorosa y severa dignidad, que no había otro camino que marchare. Así lo han hecho, en un hermoso acto colectivo, dejando en manos del Rector el cuerpo material de la Facultad de Medicina y la responsabilidad de no mermar valor espiritual que ellos encarnan y sostienen con tanto decoro.

En repetidas ocasiones hemos señalado y aplaudido la enterezа moral y la alta calidad intelectual con que la Facultad de Medicina ha defendido, en estos graves tiempos de crisis universitaria, el prestigio no sólo de San Marcos sino de la Universidad peruana en general. A diferencia de las lenidades, las complacencias con la agitación, el sometimiento a las presiones políticas, a los alborotos demagógicos o simplemente a la rutina, que se han producido en otros centros con triste frecuencia, la Facultad de San Fernando ha dado gallardas muestras de su comprensión y su defensa de los más altos principios universitarios: la investigación y la difusión de la verdad, la rigurosa preparación profesional, la formación moral de la juventud, el robustecimiento del principio de autoridad, el servicio técnico y científico a la solución de los problemas nacionales. En vez de los falsos cantos a una llamada "Reforma Universitaria", que no representa en buena cuenta sino la dictadura estudiantil y una desquiciadora baja del nivel académico, la Facultad de Medicina se ha encontrado empeñada en una reforma auténtica, que ha merecido ya el aplauso de la opinión sensata nacional y extranjera, y que junto a sus éxitos docentes y sus avances en la investigación, ha realizado un eficiente perfeccionamiento de los médicos graduados y ha desarrollado una amplia labor de asistencia social a los alumnos.

La mejor prueba de que el planteamiento de la Facultad de Medicina es esencialmente doctrinario y no producto de un capricho, es que el pedido de subrogación está firmado por casi la totalidad de catedráticos de todas las categorías; (a los cuatrocientos cuarenta y cinco firmantes, sólo han dejado de unirse dos decenas de profesores casi todos sectarios). Esta práctica unanimidad sólo es posible cuando se trata de sólidas razones y de principios hondamente arraigados. Las problemas personales pueden salvarse, aunque se cometan a veces injusticias, y en las modalidades de ejecución caben arreglos, aunque no satisfagan por completo; pero cuando se halla en juego la esencia misma de la vida universitaria, que la Nación les ha confiado, los profesores que merecen serlo no pueden sujetar su permanencia a componendas sin verdad y sin decoro.

Toca ahora por tanto, y nuevamente, a la grave responsabilidad al Rector y al Consejo Universitario de San Marcos. Superando sus vacilaciones anteriores, les corresponde decidir con firmeza; y no, por cierto, aceptando tranquilamente la renuncia y mucho menos tratando de reemplazar un cuerpo docente que, por su cabal comprensión de los problemas, ha demostrado ser irreemplazable. La Facultad de Medicina, con profundo sentido corporativo, se ha mantenido espiritualmente intacta en esta crisis; y la necesaria restauración tiene que hacerse con sus mismas autoridades y catedráticos —y de ningún modo contra ellos—, como primer paso en el futuro urgente de la depuración de la vida universitaria en el país.

Atropello a la libertad de Industria

Mientras el Ejecutivo hace públicas protestas de su respeto al Estado de Derecho, en la práctica, a través de diversos Ministerios, viene dictando una serie de medidas que constituyen francos atropellos a las garantías constitucionales. Ya no se trata únicamente de la violación del derecho de reunión; de la represión sangrienta de las manifestaciones antioficialistas, sino también de amenazas a la industria y a la propiedad privada, que han causado una alarma justificada en todo el país. Tal es lo que está ocurriendo, por ejemplo, con la industria del transporte.

El Expreso Nor-Oeste S. A., empresa dedicada al transporte de pasajeros y fundadora del servicio interprovincial hace un cuarto de siglo, atravesaba momentos difíciles por carecer de efectivo para el pago inmediato de impuestos al Gobierno y para el abono de derechos sociales a servidores de la empresa. Esta situación difícil la Empresa la atribuye a la vigencia de un pacto de trabajo que la obligaba al pago de los llamados "comechados", o sea del personal que cobra pero que no trabaja. En tanto se procedía a la liquidación del personal, el Expreso Norcoeste solicitó a la Dirección de Tránsito, por intermedio de la Asociación de Propietarios de Omnibus Interprovinciales del Perú, que se le señalara un plazo de seis meses para seguir trabajando con vehículos de las Empresas Asociadas mientras solucionaba sus problemas.

En respuesta a estas gestiones, el Ministerio de Gobierno ha expedido dos Resoluciones; por la primera declara cancelada la concesión que existía para que el Expreso Nor-Oeste efectuara el servicio colectivo de pasajeros en ómnibus entre Lima, Huacho, Chimbote, Trujillo y Chiclayo; y por la segunda se otorga la explotación de dicho concesión al Sindicato de Trabajadores del Expreso Noroeste S. A., con la garantía del Servicio Unico de Trabajadores de Autobuses del Servicio Interprovincial.

La arbitrariedad en que ha incurrido el Ministerio de Gobierno es pues evidente. Violentando nuestro ordenamiento legal, que aconsejaba en último caso proceder a la liquidación de la empresa, de conformidad con nuestra legislación comercial en vigencia, liquidación que como es natural tenía que contemplar el pago preferencial de las obligaciones pendientes con los trabajadores y con el Estado, se ha ido al extremo arbitrario y sin precedentes de entregar la empresa a la explotación de los trabajadores.

El precedente que sienta esta medida del Ministerio de Gobierno es pues alarmante, ya que desde ahora hay el peligro de que un sindicato de trabajadores ponga en apuros a sus principales para el pago de obligaciones sociales pendientes, o ejerza presiones por razones políticas, para que el Gobierno disponga administrativamente que la explotación de la empresa pase a manos de los trabajadores, negando resueltamente la existencia del llamado "Estado de Derecho".

El mal olor también es problema económico

Según recientes informaciones, el problema de las emanaciones de pescado no se reduce a las mortificaciones que causa y a sus demostrados efectos sobre la salud pública, sino que también está ocasionando perjuicio a la economía nacional, y hasta detrimento al prestigio del país, con merma de la llegada de viajeros.

En el aspecto sanitario, declaraciones del doctor Luis E. Betetta, insertas en edición anterior, han permitido conocer que el peligro de los malos olores es aún más grave de lo que se supone. Por exhaustivas investigaciones realizadas en el curso de dos años, por un equipo de médicos especialistas y químicos bacteriólogos, se sabía que las emanaciones de pescado están originando gran número de casos de alergia y pueden causar ese mal a considerable parte de la población.

El mismo grupo de estudiosos ha descubierto que los obreros de las fábricas de harina de pescado padecen en su mayoría de dermatosis, y son numerosos entre ellos los casos de bronquitis, asma y rinitis. El problema, sin embargo, tiene otros aspectos que se acaban de poner de manifiesto: en el Hospital de San Juan de Dios, del Callao, está alergizado el íntegro del personal, y los pacientes son afectados por los hongos que flotan en la atmósfera, provenientes de las emanaciones de pescado.

A todo ello se agrega el peligro de intoxicación, tanto en Lima como en el Callao. Los hongos, arrastrados por el viento, llegan a penetrar en el organismo humano, lo mismo que los contenidos en la harina y restos de pescado que se dan como alimento a las aves de corral; y pueden causar intoxicaciones de muy difícil tratamiento.

En el terreno de la economía, según anteriores informaciones, se sabe que los restos de anchoveta depositados por descuido en la poza del terminal marítimo, dan lugar a rápido deterioro de embarcaciones y de ciertas obras portuarias. La materia orgánica en descomposición corroe en tal forma los cascos de las naves, que ellos deben ser reparados cada siete meses, cuando lo común es que esto se haga después de diez o más años de trabajo ininterrumpido. También se ha observado la semidestrucción de los pilotes del muelle. Y las emanaciones, asimismo, causan daños en determinado tipo de construcciones.

Por causa de los malos olores, el Callao ha empezado a ganar mala fama, al punto de que turistas que viajan por el litoral sudamericano del Pacífico, se dice que han eliminado de sus itinerarios nuestro primer puerto. Las quejas son continuas, y hay compañías de navegación que han contemplado la posibilidad de no hacer entrar sus barcos en el puerto, sino fondearlos en la rada exterior. Todo ello, como es evidente, no sólo afecta al prestigio de nuestro país, sino que incide en una menor afluencia de viajeros, con menor ingreso por concepto de turismo, que debiera ser importante fuente de recursos para la nación.

Como puede apreciarse, se trata de un problema que perjudica a la salud del vecindario, y a la economía nacional. Su solución, por lo tanto, no debe postergarse. Sin embargo, no se han tomado medidas radicales, que sólo pueden consistir en obligar a los industriales a remediar el mal que ellos mismos han originado. Los alcaldes de Lima y del Callao, en lugar de acordar la adopción de providencias drásticas, se han limitado a dilatar la solución: primero, dieron un plazo, no para la instalación de equipos neutralizadores del mal olor, sino para que los fabricantes propusieran el remedio; después encargaron el estudio del asunto a la Sociedad Nacional de Pesquería; y ahora, han dado un nuevo plazo, de noventa días, para que se pongan en práctica medidas cuya eficacia total es dudosa.

En síntesis, se ha adoptado ante ese problema de tanto interés público, una actitud de negligencia que no puede justificarse, menos aún si se considera que está de por medio la salud de millares de personas. Es de exigirse, por ello, que al fin se dé término a esta situación insostenible, originada por imprevisión, y mantenida por incuria.

Valle Goicochea en Lima

Por Ciro ALEGRIA

El más frecuente sueño del artista provinciano, ese de instalarse y triunfar en Lima, había sido realizado en parte por el joven poeta Luis Valle Goicochea. Al menos, estableciose en Lima.

No contó con dinero suficiente para publicar de inmediato el libro que tenía compuesto. Consideró el contratiempo como una circunstancia artísticamente favorable. El inédito volumen mostraba abundancia de forzados sonetos y múltiples versos mecrificados con excesivo artificio. Yo le había dicho en Trujillo, que su mejor manera era la sencilla, pues el mejor Valle era diáfano.

Sobre su evolución literaria, Valle me escribía cartas frecuentes que contenían también algunas otras noticias personales. Como es lógico que ocurra a un artista que comienza, se ganaba la vida entre abundantes tropiezos.

El poeta Alcides Spelucín hizo un viaje a Trujillo y me dio más información del amigo Valle, se la pasaba hablando bien de mí. Ultimamente, Aurelio Miró Quesada me ha dicho también que por Valle supo, con elogio, de mi existencia literaria. En ese año de 1929 en que Alcides me refirió el caso, no me pareció tan notable. Con los años, he podido apreciar mejor la condición noble de Valle. Cuando creía ver mérito en otro escritor, lo proclamaba con entusiasmo. Y jamás caía en esas subalternas agresividades, llenas de mezquindad, en que corrientemente suelen sumergirse los llamados servidores del espíritu. Esta y otras condiciones parecidas conformaban al Valle superior que, indefectiblemente, debía ser herido por la existencia.

En 1930 nuestra correspondencia comenzó a disminuir y luego cesó por completo. La mutua estimación no había variado, pero hablábamos un lenguaje distinto. Las preocupaciones fundamentales de Valle continuaban siendo artísticas, en tanto que las mías habían pasado a ser políticas. Por aquellos años, como se recuerda, los más de los muchachos peruanos teníamos de la política un criterio idealista.

Súbitamente me encontré con Valle Goicochea, en una calle de Lima, a fines de 1933. La alegre sorpresa fue seguida por la penosa verificación de que el poeta padecía ya de una indecinable tristeza y no alentaba muchas ilusiones. Había publicado **Las canciones de Rinono y Papagil**, con notable éxito y más si se considera que era un primer libro. Había heredado de Alcides Spelucín un puesto en la Universidad que le permitía vivir, si no con holgura, con seguridad económica. Había llegado a un plano que, cualquier otro, podía considerarse favorable. Pero mientras llegaba hasta allí, algo se le rompió a Valle, pecho adentro. La vida le parecía indigna y vulgar. En el mundo capitalino, el buen muchacho provinciano se estrelló con toda eficacia. O lo estrellaron, que para el caso es igual. Valle era una especie de Rastignac sin ganas de responder al reto. Haciendo de versos corazón, todavía esperaba sobrellevar la existencia mediante el arte.

Nos vimos muchas veces. El incontrastable escritor que hay en mí, comenzó a resurgir después de algunos años de postergación. Las charlas con Valle fueron de nuevo largas, aunque él no se entusiasmaba ya con la posibidad de escribir grandes obras. Curiosamente, nuestras ideas estéticas se parecían ahora mucho. No teníamos razón para pelear como antes y, en todo caso dudo de que Valle hubiese dado a los puntos de vista sobre arte, la importancia requerida para pelear por los mismos. Valle escribía obedeciendo a una necesidad de expresión, fundamentalmente. Dentro de tal estado de espíritu, publicó **El sábado y la casa**. Su fino lirismo se volcaba allí con una sencillez extrema. Mejor sería decir que esplendía con una claridad de arroyo andino. Creo recordar que en todo el volumen, había sólo una metáfora.

Caminábamos una tarde, dando vueltas por la Plaza San Martín. Valle tenía unos versos que, más o menos, decían:

Mientras voy por la calle, recordando
cierta vieja pared a medio hacer.

Le hice notar que el motivo de la pared trunca aparecía más de una vez en su poesía.

—Es por mi propia vida, —dijo con una vehemencia que era ya poco frecuente en él—. ¿Qué es lo que hago? Yo desearía levantarme hacia un gran propósito: el arte. Dios, y es cosa que sí nada pudiera salir bien. La vida es pequeña. La vida está hecha de gente. Uno se queda como una pared a medio hacer...

En su cara pálida, resaltaba la boca contraída en una mueca amarga. Sus ojos brillaron de pronto y luego, afirmó:

—Siento haber dejado la vida religiosa. Me gustaría ingresar de nuevo.

Le manifesté mi temor de que no le pareciese tampoco bien, a la larga. Valle me miró con la expresión de quien se siente despojado y, aún más, tremendamente herido. Quise arreglar el asunto diciendo palabras favorables a su proyecto. El no hizo el menor comentario y, al poco rato, nos despedimos.

Encontrándome ya en Chile, publicóse en 1935 mi **La serpiente de oro**, después de ganar un concurso de novela. Pronto llegaron unas líneas alborozadas de Valle. Más tarde me envió **Los zapatos de cordobán** y nuevos versos. Le escribí una carta que juzgó digna de conservación y años después entregó, para que la guardara, a Carlos Alfonso Ríos. Este acucioso periodista supo cumplir la encomienda y me la mostró hace algún tiempo. La vida me había propinado fieros ramalazos y me describía en dicha carta, no sin sonreír, como un "Job afeitado y sin hacienda".

Después de aquel envío y mi respuesta, no supe más de Valle por noticias directas. Es posible que, de nuevo, no hablárame por noticias directas. Me contaron que entró a un convento y volvió a salir. Luego supe, también por otras personas, de su crisis final y su muerte. He tenido la impresión de que se evadió de un mundo que no respondía a su armonioso ideal de vida y belleza.

INSISTIMOS

Por Manuel SOLARI SWAYNE

Nada nos sería más grato que no vernos en la necesidad de repetirnos. De insistir frecuentemente en los mismos temas. De aparecer ante los lectores como unos majaderos. Pero ante la realidad y de acuerdo con el anhelo íntimo tenemos que hacerlo Así nos lo dicta la conciencia. Porque creemos que contribuimos en parte a hacer de Lima, de nuestra Lima, un rincón grato, en el que la belleza tenga cabida y sea respetada.

Uno de nuestros temas es el de la propaganda callejera. Alguien nos ha dicho que tenemos ojeriza a los comerciantes. Y es que aquí nos la damos de muy listos y enseguida descubrimos segundas intenciones en todo lo que se dice o escribe. Cuando nos oponemos a esa desenfrenada e indiscriminada propaganda lo hacemos pensando sólo en la plasticidad urbana, en la urgencia de impedir que Lima termine siendo la capital de peor gusto y de menor dignidad artística. No es aceptable, por ningún concepto —incluyendo, por cierto, entre ellos el económico— que la ciudad entera —techos, muros, pisos, árboles, postes y hasta el aire— está a disposición de las personas que desean pregonar los méritos de los productos que quieren vender. ¿Por qué razón, tienen ellas ese privilegio? ¿Con ese criterio no podría el mobiero Fulano colocar su sillón en un rincón de la Plaza de Armas?

Muchas capitales conocemos. En ninguna hemos visto el bochornoso espectáculo que ofrece la nuestra, convertida, al parecer, en un antro de mercachifles. Diríase que nadie repara en el monstruoso aspecto de la urbe de más historia en América. O que no se dan cuenta de la fealdad que nos envuelve. Ni del daño que, con relación a la sensibilidad colectiva, causa.

Más de una vez nos hemos referido al vicio naciente de los letreros de trapo cruzando las avenidas más importantes. En la de Petit Thouars hemos contado tres. Ahora para anunciar películas o kermeses se han adueñado del aire. Que era lo único que faltaba invadir, pues hasta los paisajes han sido convertidos en pedestales de propaganda. ¿Y las autoridades? ¡Tan campantes!

Con fecha 26 de mayo nos ha escrito el señor Edilberto Cáceres una carta. Por los conceptos que encierra, la transcribimos. Dice así:

"Me es grato dirigirle la presente para felicitarlo y alentarlo en su campaña en contra de los anuncios comerciales que afean y deforman nuestras ciudades.

De un tiempo a esta parte venimos observando cómo esa fase verdaderamente horrible del mercantilismo, cual es la propaganda comercial, viene inundando todos nuestros ámbitos y corroyendo nuestros mejores valores.

Y no son solamente nuestras ciudades las que sufren, sino todo el país. Nuestros árboles sirven de postes para clavar o colgar avisos. Nuestros cerros (El Morro Solar de la Herradura, los cerros de Tiabaya, en Arequipa) pacientemente soportan las peores sandeces. Nuestras carreteras están marginadas por cartelones y anuncios que malogran el paisaje y distraen la atención de los conductores de vehículos: un ejemplo lo tenemos en la autopista a Ancón. Las piedras de los caminos y carreteras también han sido manchadas. La insidia propagandística se ha introducido en nuestros túneles (como el de la Herradura) y hasta osadamente ha invadido nuestros más caros tesoros arqueológicos: sobre los muros milenarios e "intangibles" (como expresamente lo dice el cartelón del Ministerio de Educación) de la ciudadela de Chanchán, se lee ahora en rojo y blanco los avisos comerciales de una difundida revista norteamericana.

Edilberto Cáceres

Felipe Sassone, poeta lírico

Por Eduardo ESPINOSA LEON.

El 2 de junio, en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el profesor Adolfo Cuadrado Muñiz, dictó una conferencia acerca de Felipe Sassone, poeta lírico. Este acto constituyó un éxito completo, por la conferencia en sí y por la calidad y cantidad del público asistente.

Apenas hace cinco meses de la muerte de Sassone y algo se ha escrito sobre él, pero del poeta, ésta es la primera, o sea una verdadera primicia.

Cuadrado hace años estuvo en Lima ejerciendo la docencia y dejó muchos y buenos amigos y discípulos, entre los cuales me encuentro.

Peruanista entusiasta, lo ha demostrado entre otras, en esta conferencia plena de afecto al Perú, Patria de Sassone.

Esta es una breve nota, que no es ni siquiera resumen de la conferencia, sólo una información, simplemente una referencia a lo más saltante de ella.

Después de consideraciones generales sobre la vida de Sassone, de la influencia que sobre él ejerció su padre, napolitano y la cultura española, entró al fondo de la cuestión o sea estudiar al poeta lírico. Sassone era una personalidad múltiple: poeta, dramaturgo, periodista, escritor, orador, causer mejor dicho. Pero Cuadrado lo presenta en esta faceta poco conocida. El estudio es interesante, que si se publica como se anuncia, será la iniciación de un estudio exhaustivo de este gran escritor peruano.

Señala la influencia de Mallarmé. En su libro "La Canción de mi camino", donde ha recopilado sus producciones poéticas, también se vé la de Rubén Darío y de José Santos Chocano.

Las poesías de Sassone son de irreprochable corte clásico, pasmosa facilidad para versificar, repentista, cierto erotismo ("Fue en un jardín..."). Realmente era poeta-lírico. Aún en su prosa y en su oratoria se vé al poeta.

Amó la vida, las mujeres, la cultura, la belleza, los placeres, el bon vino como el Arcipreste.

Largo sería resumir esta conferencia. La leeremos cuando se publique, pues fue tomada en cinta magnetofónica, ya que el orador no leía, sino que hablaba en pleno contacto con su auditorio.

Sería conveniente estudiar a Sassone en sus diversas facetas: Dramaturgo de gran éxito: "Calla corazón", "La Vida sigue", "El Intérprete de Hamelt", entre otras de sus comedias, prueba mi aserto. Polimilia no le fue extraña. Poeta lírico ya demostrado elocuentemente por Cuadrado. Escritor castizo, con preocupaciones lingüísticas, su vivo deseo de usar con exactitud los vocablos y que la sintaxis no fuera ultrajada. Periodista destacado. Pero me gustaría que se le estudiara como conferenciante o por mejor decir, causeur, como dicen los franceses. No creo que nadie lo superó. Su última actuación pública fue en la Sociedad de Toreros donde dictó la postrera de su vida, ante un público que lo aclamó con cariño.

El prejuicio contra la creación

Por Sergio VELEZ RAYGADA.

Un violinista de vocación madura e irrenunciable, me relataba que en su lejana infancia, era castigado rudamente por su padre, cada vez que éste le sorprendía dedicado, a hurtadillas y en sus ratos de ocio, a templar las cuerdas de un violín. ¡No quiero vagos! No quiero ociosos, eran las palabras con que su progenitor latigueaba la sensibilidad de aquel niño, a la vez que el rebenqua desgarraba sus carnes. Ahora es un violinista consagrado.

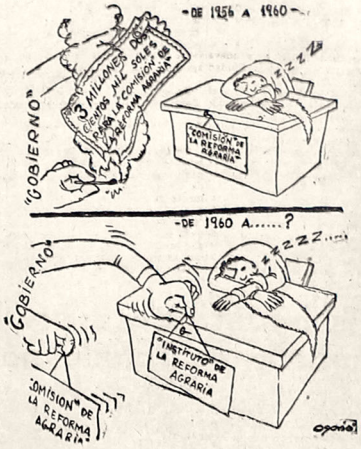
La anécdota no refleja un hecho aislado, sino un estado de espíritu de nuestra sociedad. No sólo en los rangos de la oligarquía plutocrática florece el arraigado prejuicio de que la creación intelectual, o la expresión de inquietudes artísticas, constituye una suerte de lastre o parasitismo de la sociedad. Una "buena madre" me decía de su hijo: "Es un ocioso. Se la pasa escribiendo cuentos. Cómo si eso diera para vivir"...

El Estado no se preocupa mayormente de las diversas manifestaciones del intelecto. De ahí su aporte precario y mezquino, formulista y superficial a esta clase de obras. Cuando casi todos los países poseen una mediana o adecuada legislación sobre derechos de autor y variados estímulos para la creación y difusión de la obra de arte, el Perú se encuentra de una legislación genuina sobre derechos de autor; la ley promulgada en 1849, resulta anacrónica e inoperante, la reciente, apenas si cubre las apariencias. Estos hechos reflejan la indiferencia del Estado y también su hostilidad a las manifestaciones del espíritu.

Quienes poseen, quizá sin sospechar, una filosofía fenicia y pragmática, estiman que la creación intelectual no concurre al bienestar material individual ni colectivo. Es probable que no se equivoquen en cuanto a lo primero; en cuanto a lo segundo, los hechos son más elocuentes que los prejuicios de la sociedad.

¿Qué puede sospechar el anónimo artesano cuzqueño, autor de los "queros", el origen o el platero del interior del Perú, que obra constituye heraldo de nuestra pasada grandeza, y alta expresión artística en los museos de Europa u otros centros de cultura? Sin embargo, la reproducción de los "queros" está prohibida por una absurda disposición que califica del país. ¿Cuántas obras de "falsificadores" a quienes se dedican a su manufactura. Absurdo pero cierto. En cambio en otros países, el cultivo y estímulo de la artesanía local, constituye una fuente de bienestar para sus productores e ingentes beneficios para el país. ¿No eran muchos los que repuque su obra constituye heraldo taban de "loco" a Raymondi, de nuestra pasada grandeza, y cuando exploraba la selva peruana? No obstante el prejuicio, los frutos de sus investigaciones constituyeron en su hora, un formidable aporte al conocimiento de la fauna y la flora. ¿Cuántas obras de vigoroso impulso idealista y positivos frutos para la prosperidad del país, se habrán marchitado por obra de la inmovilidad y del prejuicio contra la creación intelectual?

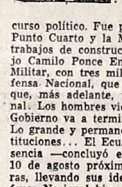
LA CARICATURA DE HOY



La Comisión de Beltrán,
por un raro y triste afán,
no cumplió su cometido.
Lo dejó todo insoluto.
Y hoy se crea un Instituto
que excuse el tiempo perdido.

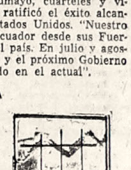
COMENTARIOS LATINO-AMERICANOS

ECUADOR



Hospital Militar, con el concurso del Punto IV y la Misión Norteamericana.— "Ecuador desbordará sus fronteras, llevando sus ideales a América".— Antes de entregar el Poder, en agosto próximo, a quien lo sucederá como resultado de la decisión electoral del 5 del presente —José María Velazco Ibarra, según los cómputos conocidos a la fecha— el Presidente de la República viene inaugurando obras públicas y colocando las primeras piedras de otros... Entre éstos últimos está el Hospital Militar. Al tiempo de ser colocada la piedra miliar, pronunció un comentado discurso político. Fue puesto de relieve el concurso que prestan el Punto Cuarto y la Misión Militar Norteamericana. Iniciando los trabajos de construcción de la carretera Alamor-Arenillas —dijo Camilo Ponce Enríquez— inauguramos hoy los del Hospital Militar, con tres millones de sucres, del Presupuesto de la Defensa Nacional, que dará 25 millones en años sucesivos, hasta que, más adelante, vendrá la generosa cooperación internacional. Los hombres vienen y se van —afirmó—, y no importa qué Gobierno va a terminar una obra; lo importante es comenzarla. Lo grande y permanente es el espíritu y la presencia de las instituciones... El Ecuador es tierra que ha de robustecer su presencia —concluyó el gobernante que finalizará su período el 10 de agosto próximo— para desbordarse fuera de sus fronteras, llevando sus ideales hacia América... El Ministro de Defensa Nacional hizo un recuento de los trabajos militares en el Sur-Oriente: campamentos en las provincias del Oro y Cuenca, carretera Celica-Arenillas, campos de aviación en la región oriental, carretera Cayambé-Puerto Putumayo, cuarteles y viviendas en el Sur-Oriente. Diez Delgado ratificó el éxito alcanzado en el reciente viaje que hizo a Estados Unidos. "Nuestro gran vecino —puntualizó— ayudará al Ecuador desde sus Fuerzas Armadas, en el desarrollo general del país. En julio y agosto se recibirá los dos guardacostas P.C.E. y el próximo Gobierno recibirá el resto del programa comenzado en el actual".

COLOMBIA



"Tremenda ligereza del Banco Mundial.— Vuelve las espaldas a los intereses de pueblos subdesarrollados".— Sensacional Pastoral del Obispo de Santa Rosa: la pena de muerte, la Iglesia y la Educación.— Editorializando respecto al aumento peligroso de la producción de café en América Latina, y al propósito de estimular los cultivos en Africa, con préstamos del Banco Mundial, "El Tiempo", de Bogotá, expresa "que si se ha dado paso tan temerario, no cabe atribuirlo a falta de información, sino a la ausencia de un criterio, de una política, de una línea de conducta lo suficientemente recia para impedir el craso error. Si no conseguimos que dicha resolución no sea irrevocable, esforcémonos por despertar un gran movimiento latinoamericano, en este sentido, comenzando por demostrar que sabemos predicar con el ejemplo"... Es tan inverosímil, absurdo y funesto tal propósito —añade el diario de la capital colombiana—, que no se ve cómo los organismos encargados de procurar el desarrollo y el bienestar de las naciones atrasadas, puedan empeñarse en llevarlas por un camino de desastre o en ayudar a determinadas zonas con grave perjuicio para otras.

La Pastoral del Obispo Builes, leída el 12 del presente en todos los templos de su jurisdicción eclesiástica, ha causado honda sensación en el público, motivando comentarios diversos en la prensa capitalina y en las ciudades principales de Colombia... Alude el Prelado, al torrente de sangre que se derrama por partidas de gente armada, en zonas donde el principio de autoridad aún no rige. Han caído —dice Monseñor Miguel Angel Builes— quinientos mil colombianos, entre hombres, mujeres y niños, hasta 1957, según el informe del Presidente Militar, cifra que sube a 700.000 en doce años de tragedia. "Los malhechores de la violencia aplican la pena de muerte a 700.000 inocentes y Colombia no tiene siquiera esa ley, como sí la tienen países civilizados. ¿Quién no ve ante este hecho macabro la urgencia de la pena de muerte para semejantes malhechores?"... Abordando el tema de la Iglesia y la Educación, analiza recientes decretos gubernativos, referentes al horario de clases, en el ciclo secundario, que restringe el tiempo destinado a las asignaturas de Religión, y también, las circunscribe a los primeros años de enseñanza. Cabe, ahora, preguntarse —exclama— cuáles son los fines que busca el Gobierno con una medida que es de tipo totalitario, que torcerá la orientación católica de la Nación y acabará por descristianizar a Colombia?... La infiltración progresiva del comunismo en las Universidades —expresa el Obispo de Santa Rosa—, así como en otros establecimientos de educación, es otro mal gravísimo, hasta el punto de que un diario llama a la Universidad Libre, antro de masones y de comunistas...